



NO HUBO DESPEDIDA

Emilsa Maribel Solares Castillo¹

Uno de los aspectos que han dejado huellas, como tinta indeleble, en la vida de los parientes que tuvieron la experiencia dolorosa de perder a un ser querido a causa de covid-19, fue el protocolo establecido por salud pública, para quienes fallecieran por razones del virus, debía ser sepultada a lo sumo, a seis horas de su defunción, donde las únicas personas para asistir al sepelio eran las autorizadas para el efecto. El escenario se dibujaba sin la presencia de familiares ni amigos, no se dejaron flores, ni velas, ni despedida, tampoco hubo una plegaria hacia ellas en el momento de su deceso.

El contexto sociocultural juega un papel relevante, porque se ha ca-

racterizado por llevar a cabo una ceremonia “digna”, por lo que hoy se ha visto ausente este homenaje en honor a la memoria del fallecido. Aunado, al impacto psicológico de la familia cercana, porque no hubo ningún tipo de contacto en el último adiós, para expresarle palabras, ver su rostro, percibir su aroma y abrazarle, sin siquiera colocarle el vestuario de su predilección, por lo que no hubo despedida.

¹ Investigadora USAC-EFPEM Guatemala
emilsa.solares@profesor.usac.edu.gt